

## *Aproximación al estudio de las locuciones adjetivas en la comunidad de habla de la ciudad de Barranquilla\**

---

### Approximation to the study of adjective speeches in the speaking community of the city of Barranquilla

**Luis Fernando Nieto Ruiz**

Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2761-1154>  
Correo electrónico: [luisnieto@mail.uniatlantico.edu.co](mailto:luisnieto@mail.uniatlantico.edu.co)

**RESUMEN:** Este artículo científico se enmarca dentro de la línea de la sociolingüística, disciplina que permite identificar la manera de hablar de una comunidad, así como su incidencia en los procesos de cambio que se dan al interior de la lengua, reflejada en la variedad lingüística. Se toma como variables sociales: género, nivel de instrucción y edad; en cuanto a las variantes lingüísticas se trabajó como variante fija general la fraseología, y como variantes específicas las locuciones adjetivas. El objetivo principal es averiguar si en la comunidad de habla barranquillera se emplea de forma significativa este tipo de recursos léxicos. Para esto se emplea un corpus elaborado con base en el *Diccionario Fraseológico Documentado del Español Actual* (2009). Se tomó como muestra a 48 hombres y 48 mujeres, tres niveles de instrucción y cuatro grupos etarios. La metodología empleada es de carácter sociolingüístico en donde el enfoque investigativo se basa en el análisis de la información. En forma particular, el resultado derivado de las variables sociales, en consonancia con la variante lingüística sintagma preposicional más adjetivo, permitió demostrar que las mujeres hacen un mayor uso de las locuciones adjetivas. Las identidades que ellas conllevan tienden a implicar una función de marcación de fronteras mediante un uso particular de la lengua y una coherencia interna altamente marcada, gracias al dominio de determinados rasgos lingüísticos.

**PALABRAS CLAVE:** Variante lingüística; variable social; fraseología; locución; unidad fraseológica.

**ABSTRACT:** This scientific article is framed within the line of sociolinguistics, a discipline that allows us to identify the way a community speaks, as well as its incidence in the transformation processes that occur within the language, reflected in the linguistic variety. The social variables taken are: gender, level of education and age; as for the linguistic variants, a fixed variant was

---

\*Este artículo es un avance de la investigación intitulada «Caracterización de la comunidad de habla barranquillera, mediante el uso de las locuciones adjetivas». Es elaborado como requisito para nombramiento como profesor de carrera.

worked on: a general fixed variant: phraseology and specific variants such as adjective locutions. The main objective is to find out if this type of lexical resources is used significantly in the Barranquilla-speaking community. For this purpose, a corpus based on the *Diccionario Fraseológico Documentado del Español Actual* (2009) by Manuel Seco, Olimpia Andrés and Gabino Ramos was used. The sample consisted of 48 men and 48 women, three levels of education and four age groups. The methodology employed is of a sociolinguistic nature, where the investigative approach is based on the information analysis. In particular, the result derived from the social variables, in line with the linguistic variant prepositional syntagm plus adjective, allowed us to demonstrate that women make a greater use of adjective locutions. The identities they entail tend to imply a boundary marking function through a particular use of language and a highly marked internal coherence, thanks to the mastery of certain linguistic features.

**KEYWORDS:** Linguistic variant; social variable; phraseology; locution; phraseological unit.

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo investigativo se apoya en la sociolingüística, disciplina que permite identificar las actuaciones sociales y su incidencia en los procesos de cambio que se dan al interior de la lengua, así como, su influencia en la variedad lingüística en cada comunidad de habla mediante usos lingüísticos concretos, como el componente fraseológico. La sociolingüística, al dar pasos agigantados, aún ha dejado varias brozas por analizar que, si se tratan con carácter objetivo, permiten hacer un acercamiento pertinente con la sociedad, mediante el estudio de varios aspectos lingüísticos relevantes, que intervienen en el proceso comunicativo entre los seres humanos. Ahora bien, la fraseología se consolida como una disciplina reciente de la lingüística, adscrita a la lexicología; aunque el hombre, desde sus inicios, se ha visto atraído por el uso de combinaciones estables de palabras, que le sirven como vehículo de su manifestación cultural.

El carácter complejo de la variación en la lengua no es ajeno en la comunidad de habla barranquillera, por el contrario, el uso del español es diverso, así como la sociedad que lo emplea. Sus hablantes recurren a elementos lingüísticos, mediante expresiones fijas como: *duro de mollera, chapado a la antigua, entrado en años, limpio de polvo y paja, podrido de dinero, bien hablado*, entre muchas; a este tipo de expresiones se les conoce como locuciones adjetivas y hacen parte de la fraseología, disciplina muy poco estudiada en Colombia. Los usuarios de una lengua, en su proceso comunicativo, articulan y combinan palabras para expresar ideas; unas veces, bajo la técnica libre del discurso y otras mediante la utilización de estructuras prefabricadas; a estas últimas se les denomina discurso repetido o expresiones fijas, cuyo campo de acción corresponde a la fraseología.

En ese orden de ideas, la tarea central de la investigación se centra en el análisis de diversos tipos de expresiones fijas, su estructura formal, intenciones, valoraciones y posturas de los interlocutores manifiestas en sus conversaciones reflejadas en la expresión escrita. Lo anterior permite adquirir una visión de la comunidad de habla de la ciudad de Barranquilla, gracias a la existencia de diferentes fórmulas idiomáticas que permiten

evidenciar una interacción social mediante el uso de las locuciones adjetivas. Para el logro de lo anterior, se planteó esta **interrogante**:

- ¿Cuáles son las principales locuciones adjetivas empleadas por la comunidad de habla de la ciudad de Barranquilla?

La respuesta a este cuestionamiento se logra mediante la puesta en práctica del siguiente **objetivo general**:

- Identificar las diferentes locuciones adjetivas manifiestas por la comunidad de habla de la ciudad de Barranquilla.

### **Sobre el lenguaje, la lengua, el habla**

Bien se sabe que la lingüística tiene como objeto de estudio científico el lenguaje, que para Coseriu es la ciencia que estudia, desde todos los puntos de vista posibles, «el lenguaje humano articulado» (1986: 11), en general, y, en las formas específicas en que se realiza, es decir, en los *actos lingüísticos* y en los sistemas de isoglosas que, tradicionalmente o por convención, se llaman lenguas. De acuerdo con Halliday «el lenguaje es un hecho social que surge de la vida del individuo mediante un intercambio continuo de significados con otros significantes» (2005: 9). Por lo tanto, el lenguaje sirve de medio de comunicación entre seres humanos que viven en sociedades. El sistema social está en permanente interacción con el componente lingüístico; planteamiento que confirma lo dicho por de Saussure «el lenguaje es una facultad humana para comunicarse por medio de convenciones sociales significativas» (2016: 25). Dicho en otras palabras, el lenguaje es la suma de la lengua y el habla, a través de las cuales los hablantes de una comunidad materializan sus ideas, pensamientos y sentimientos.

La lengua es un sistema relacionado, sobre todo, con la idea de entidad cultural, de conciencia grupal nacional y de cohesión comunitaria. Al respecto, Coseriu afirma que la lengua «es el conjunto de los actos lingüísticos prácticamente idénticos de una comunidad de individuos, un sistema de isoglosas convencionalmente establecido, que abarca lo común de las expresiones de una comunidad, o también de un solo individuo» (1986: 34). La anterior definición reafirma lo dicho por Saussure, cuando afirma que la lengua es la «parte esencial del lenguaje, que es a la vez el producto social de la facultad de lenguaje y el conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social que permiten el ejercicio de la facultad de lenguaje en los individuos» (2016: 47). Dicho con otras palabras, mediante la lengua el hombre constituye pueblos, culturas, etnias e ideologías que influirán en las formas de ver y concebir el mundo; de igual manera, le permite contar hechos o sucesos que transforman la humanidad. Entonces, el mundo evoluciona desde y mediante la lengua, la elaboración de estructuras sociales que subyacen a los acontecimientos y a la manera como se consolida el sistema lingüístico.

La lengua es una herramienta para interpretar de manera colectiva los saberes, el conocimiento, la visión de mundo, en una palabra, la cultura. Hablar de la lengua es compartir características y construir procesos sociales a partir de aspectos lingüísticos y simbólicos. Cada individuo participa en las prácticas culturales e ideológicas propias del momento, articulando factores elementales como lo histórico, lo cultural, lo económico, lo político y lo discursivo gracias a la lengua. De esta manera, se constituye un sistema mediante el cual los sujetos comparten un espacio real y una serie de escenarios culturales, a partir de diversos niveles de conocimiento y apropiación de su uso, cumpliéndose así otro postulado de Saussure cuando afirma que, la lengua «es un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones adoptadas por un cuerpo social, necesarias para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos» (2016: 57).

De esta forma se evidencia que la manifestación o vehículo de la lengua es el habla, que, en palabras de Martinet (1974) no es más que la concreción de la organización de la lengua que se realiza de forma individual; por tanto, la constituye las combinaciones individuales, dependientes de la voluntad de los hablantes, así como por los actos de fonación, formación, funciones, organización, sistematización, significación; elementos fundamentales para la ejecución de dichas combinaciones, ya sean en forma oral o escrita. El habla es multiforme, es el uso real y concreto que hace el hablante, mediante el empleo de los signos lingüísticos e incluso, extralingüísticos como aspectos psicológicos, sociales, culturales, ideológicos, en interacción y en determinado momento y lugar. Saussure (2016) la define como:

El acto del individuo que realiza su facultad de lenguaje por medio de la convención social que es la lengua. El habla es una ejecución individual de la lengua, un acto individual de voluntad e inteligencia en el que distingue: las combinaciones de los elementos del sistema que hace el sujeto hablante para expresar su pensamiento individual, se refiere a la creatividad del hablante. Y el mecanismo psico-físico que le permite exteriorizar estas combinaciones. Así lo social es atribuido a la lengua y lo individual al habla. (: 32)

### **Consideraciones sobre sociolingüística**

En este apartado no se trata de hacer una sincronía de la sociolingüística, por el contrario, se toman dos postulados concretos, ubicados en momentos específicos. En primera instancia, Silva-Corvalán ve la sociolingüística como «una disciplina que abarca una gama amplísima de intereses relacionados con el estudio de una o más lenguas en su entorno social. Estos estudios pueden ser llevados a cabo investigando el uso de la lengua en la interacción social» (2001: 1). A simple vista, se aprecia que la definición es demasiado amplia y deja muchas interpretaciones, por ejemplo, el estudio de una prédica religiosa se puede manifestar en un entorno social que puede ser revisado desde el análisis del discurso, la pragmática, la semiótica, incluso desde la misma lingüística y la sociología del

lenguaje. Por eso, es menester acudir a una definición más amplia, pero concreta y que encierre su objeto de ser. Párrafos más adelante la define como «el estudio de aquellos fenómenos lingüísticos que tienen relación con factores de tipo social» (: 1); para lo cual, dichos factores sociales deben incluir: (a) sistemas de organización de una sociedad, (b) factores individuales con repercusiones sobre la organización social, como edad, raza, sexo y nivel de instrucción, (c) aspectos históricos y étnico-culturales y (d) el contexto externo en que ocurren los hechos lingüísticos (Silva-Corvalán, 2001: 1-2).

Areiza, Cisneros y Tabares, definen la sociolingüística como «aquella ciencia que explica la forma como se inscribe la estructura social en la estructura de la lengua, o más propiamente en la práctica lingüística» (2012: 6). En otras palabras, la sociolingüística tiene su razón de ser en tanto exista una relación directa entre la lingüística y la manifestación social. No puede hablarse de un estudio sociolingüístico si no hay un trabajo sinérgico, mancomunado y armónico, en donde las dos ciencias del saber aporten en formas más o menos equivalentes.

### Comunidades de habla y lingüística

El término comunidad alude a una entidad que agrupa a varias personas que tienen intereses uniformes y concretos, relacionados con diversos contextos; por ejemplo, académicos, políticos, religiosos, deportivos, militares, incluso sociales, en un espacio geográfico y temporal específicos. Dicho con otras palabras, comunidad se refiere a un conjunto de personas que comparten su manera de pensar y actuar en un lugar determinado, que puede ser un barrio, una ciudad, un país. En ese orden de ideas, para los estudios sociolingüísticos, es necesario tener presente la existencia de dos comunidades: de habla y lingüística. A continuación, describiremos, *grosso modo*, cada una de ellas.

Vale decir que se parte de un elemento identificador de una comunidad: la lengua y la manera como es usada por dicha comunidad. Mediante esta, se identifican algunos rasgos lingüísticos del hablante como su fonética, morfosintaxis, semántica e incluso pragmática, además de, extralingüísticos como cortesía, rituales y costumbres; recursos, que en su conjunto conforman una comunidad lingüística y, por tanto, su ubicación sociocultural en ella. Para reforzar lo dicho, Areiza, Cisneros y Tabares (2012: 11-12), toman diversos postulados teóricos para buscar un patrón habitual en la comunidad lingüística, sin embargo, únicamente acudimos a dos de ellos: Gumperz en 1968 y Labov en 1972. El primero sostiene que es «un grupo social que puede ser monolingüe o multilingüe, que se mantiene unido por la frecuencia de patrones de interacción social y se encuentra delimitado de las áreas circundantes por la escasez de líneas de comunicación» (en Areiza, Cisneros y Tabares, 2012). Dicha interacción corresponde, sin lugar a dudas, a la comunicación que se lleva a cabo entre los integrantes de la comunidad mediante el uso del lenguaje verbal y no articulado.

Para Labov (en Areiza, Cisneros y Tabares 2012), una comunidad lingüística no se define por ningún acuerdo marcado respecto con la utilización de los elementos del lenguaje, más sí por la participación «en un conjunto de normas compartidas; tales normas pueden ser observadas en tipos manifiestos de comportamiento evaluativo y por la uniformidad de modelos abstractos de variación que son invariables respecto a particulares niveles de uso» (2012: 11-12). De lo citado se puede argumentar que, el requisito fundamental para que exista una comunidad lingüística es que sus miembros participen, al menos, en una variedad lingüística y en las normas de su uso, pero, ¿qué aporta esto acorde con esta investigación? Bien es sabido que el lenguaje es un sistema articulado en donde todo está unido, es solidario, en que cada elemento toma un valor concreto acorde con determinada posición estructural. A manera de ejemplo, la oración: *El presidente llegó con las botas puestas* es empleada por una comunidad lingüística que se diferencia por edad, género, nivel de instrucción, profesión, procedencia, clase social, red social, modo de vida; además, presenta variaciones de la lengua de orden fonético, fonológico, léxico-semántico, morfosintáctico e incluso pragmático.

El segundo gran bloque de este apartado lo ocupa la comunidad de habla. Para poder obtener una definición pertinente, acudimos a Francisco Moreno, quien promulga un principio general sobre esta y que reza así: «una comunidad de habla está formada por un conjunto de hablantes que comparten al menos una variedad lingüística, una regla de uso, una interpretación de ese uso, unas actitudes y una misma valoración de las formas lingüísticas» (2005: 23). Esto quiere decir que, el ser humano cuenta con un espacio de acción que le permite intercambiar información, no solo en dicha comunidad, sino en otras que muy posiblemente existan al interior de esta. Esto lo ratifica Silva-Corvalán, cuando afirma que al interior de una comunidad de habla «el individuo se desenvuelve en un espacio multidimensional con respecto a los ‘microgrupos’ con los que tiene contacto» (2001: 85), el ser humano tiene la potestad de tomar decisiones si quiere pertenecer o no en determinada comunidad, así como puede ocurrir lo contrario, es decir, que tome parte activa con mayor intensidad de participación.

Bien es sabido que al interior de una comunidad de habla existen normas o parámetros sociolingüísticos que se convierten en el factor común de determinada sociedad; lo cual no quiere decir que dichas normas sean estáticas; estas van sufriendo ciertas variaciones que pueden ser de carácter fonético, fonológico, gramatical, léxico, pragmático, discursivo. Es aquí donde toma sentido este estudio, puesto que se investiga ciertas variaciones morfosintácticas, binomio que, por un lado, estudia los morfemas que se agrupan para formar palabras y, por otro aparecen las funciones que constituyen grupos sintácticos nominales, adjetivas, verbales, adverbiales, preposicionales y, cuya combinación trae como resultado la oración. Dentro de esta, es de resaltar el papel que cumple el adjetivo como elemento modificador del sustantivo y la formación de las locuciones adjetivas.

## La variabilidad de la lengua

La variación es definida por Moreno (2005) como el

elemento, rasgo o unidad lingüística que puede manifestarse de modos diversos (de forma variable). Una variable lingüística es un conjunto de expresiones de un mismo elemento y cada una de las manifestaciones o expresiones de una variable recibe el nombre de variantes lingüísticas. (: 21)

Estas variantes pueden estar alternadas en tres grandes sistemas, a saber: (a) lingüístico, (b) social, (c) combinación de las dos anteriores. Esta última posibilidad es la que permite el estudio del cambio mediante la identificación de diversos parámetros de diferenciación social en determinada comunidad de habla y su relación con las variantes lingüísticas la disciplina encargada de estos estudios es la sociolingüística variacionista planteada por William Labov.

La teoría variacionista se dedica al estudio de las diferentes causas que conllevan a la variación lingüística tanto interna como externa. La primera alude a la diversidad estructural de la lengua, mientras que, la segunda plantea el conocimiento sobre los cambios lingüísticos y su relación con la sociedad. Para efectos de una mejor articulación de dicha variación se presentan los parámetros social, geográfico e histórico, recursos que condensan los estudios sociolingüísticos y que, a su vez, dan origen a las siguientes variaciones: (a) la diafásica comprende los diversos cambios que se dan en la lengua dependiendo de la situación comunicativa en que se encuentre el hablante respecto con su interlocutor. Aquí aparecen los diferentes estilos conocidos con el nombre de registros que, por lo general, establecen dos puntos extremos: la variedad formal y la coloquial; (b) la diastrática hace referencia a las diferencias que existen entre los hablantes de determinadas comunidades lingüísticas atendiendo a su situación social, cultural, profesional, económica, entre otras. De modo general, establece dos extremos: la variante culta y la variante vulgar, aunque desde una perspectiva más específica recogen las variables: generacional, cultural y de sexo; (c) en la diatópica la lengua aparece condicionada por los lugares geográficos en donde se hable; este hecho da lugar a los diferentes dialectos y hablas locales.

Labov afirma que «es frecuente que el lenguaje tenga diferentes posibilidades de expresar lo mismo» (1972: 241). Los usuarios de la lengua utilizan elementos lingüísticos diferentes y estos adoptan distintas particularidades dentro de la estructura social y cultural de una comunidad; asimismo, estos elementos lingüísticos están dados por diversas variaciones. Moreno (2005: 24-35), plantea cuatro categorías variacionales, estas son:

### *Variación fonético-fonética*

Las variantes o materializaciones de un fonema, no implican un cambio de significado; sin embargo, existen determinadas características que sí intervienen en dicha variación.

Ellas son la frecuencia, en tanto más frecuente sea una variable, se da mayor posibilidad de conseguir un buen análisis. La integración en sistemas cerrados, cuanto más integrada sea una variable más eficaz resulta para el análisis. La estratificación social y estilística. Se puede dar una correlación entre ciertas variantes lingüísticas respecto de determinados factores sociales y situacionales.

#### *Variación gramatical: morfología y sintaxis*

Dos aspectos relevantes: la morfología flexiva, reflejada en las variaciones de las palabras que implican cambios de contenido de naturaleza gramatical con consecuencias en las relaciones sintácticas, en donde incide el género, el número y la persona; y la morfología léxica, relacionada directamente con la formación de palabras, así como su estructura y las pautas que dan origen a su construcción o derivación desde dos puntos de vista derivación y composición. Areiza, Cisneros y Tabares (2012) vinculan esta variación con lo relacionado a

las particularidades de una zona dialectal o social en lo relacionado con la construcción de palabras y oraciones, o lo que es lo mismo, la forma como los elementos morfológicos y sintácticos concurren en la construcción de una palabra o de una oración. (: 31)

#### *Variación léxico-semántica*

Si bien Moreno (2005) únicamente plantea la lexicología, vale alternarla con la ciencia de la forma del contenido; es decir la semántica. En ese orden de ideas, ya se puede aseverar que el objeto de estudio de esta, no solo es el componente léxico, sino el gramatical; que en cierta forma está relacionado con los aspectos de la morfología léxica y flexiva. Ahora sí se puede decir que uno de los constituyentes básicos de esta variación es la sinonimia y los cambios de sentido de lo proferido respecto de la nominalización, para el caso de esta investigación, del apodo; dicho de otra manera, esta variación va más allá de dar un simple significado. Al respecto, Areiza, Cisneros y Tabares, plantean que «la preocupación de la sociolingüística, no es exactamente el léxico en tanto palabra aislada, sino el análisis de las implicaciones del uso dentro de contextos discursivos, dialógicos y/o socioculturales» (2012: 25). Es aquí en donde asume un papel importante la fraseología, dentro de esta, las locuciones no solo adjetivas, sino las demás.

#### *Variación pragmático-discursiva*

En este apartado se puede apreciar la articulación de las variaciones mencionadas arriba, aunque con un valor agregado: la pragmática, ciertamente reflejada en el discurso. El punto de partida de esta variación es la conversación, ya sea cotidiana, coloquial, formal e informal; en esta toman asidero algunos propósitos como las implicaturas conversacionales, los actos de habla, las formas de tratamiento, la pronominalización, los



marcadores discursivos; todos estos recursos se caracterizan por su resignificación; es decir, dejan su condición de categorías gramaticales, léxico-semánticas y fonético-fonológicas para cumplir la función de estrategias discursivas. Este hecho es el resultado de un proceso de sedimentación en el discurso, que conlleva a la pérdida parcial de los significados léxicos y gramaticales; situación que genera cambio o variación en secuencias discursivas descriptivas, expositivas, narrativas y argumentativas.

## Variables sociales

Hablar de variables sociales es comprobar la existencia de características concretas y particulares, propias de los integrantes de una comunidad. Estas variables sociales, articuladas con las lingüísticas constituyen, lo que de ahora en adelante se denomina variación sociolingüística, definida por Moreno, como «la alternancia entre dos o más expresiones de un mismo elemento, cuando esta no supone ningún tipo de alteración o cambio de naturaleza semántica y cuando se ve condicionada por factores lingüísticos y sociales» (2005: 39). Es así como se puede hablar de variables sociales referidas a la edad, género o sexo, clase social, red social o redes de contacto, procedencia, nivel de formación, mercado lingüístico, entre otras. Vale decir que para esta investigación se tuvo presente, únicamente las variables sociales edad, género y nivel de instrucción, de las cuales, a continuación, se hará una breve descripción:

### *Variable social edad*

Según el criterio de Moreno, «la edad es el factor que más condiciona la variación lingüística» (2005: 47). Por tal razón, la sociolingüística toma la variable social edad, no solo como factor cronológico, sino que esta lleva consigo una serie de implicaciones de orden psicológico, social, económico, así como cambios sociales y lingüísticos. La importancia de la edad radica en que los individuos modifican los hábitos lingüísticos en las distintas etapas de su vida, lo que tiene consecuencias directas en la expansión de las formas innovadoras. Por lo general, se infiere que los hablantes más jóvenes son los más innovadores. Es así como, Henao y Castañeda (2001) consideran que:

en los colegios, en las universidades, en el ejército, en la policía y en todos aquellos lugares en donde se reúnen grupos de jóvenes, siempre encuentran una serie de variaciones lingüísticas, generalmente de tipo lexical y entonacional, que se convierten en marcas sociolingüísticas. Este fenómeno se da independientemente de la clase social a la cual pertenezcan los jóvenes. (: 53)

En esta investigación, la variable social edad se dividió en cuatro categorías, definiendo los límites de los grupos generacionales específicos, de la siguiente manera: generación uno, de 12 a 20 años; generación dos, de 21 a 34 años; generación tres, de 34 a 54 años y generación 4, de 55 años en adelante. Como se puede apreciar, la primera generación vincula un grupo poblacional de adolescentes, pues se busca identificar, en primer lugar,

si se hace uso de la variable lingüística y en segunda medida, en qué dimensión es más recurrente.

#### *Variable social género*

Esta variable ha generado mucha polémica en cuanto si se dice sexo o género; a título personal pienso que esto depende de los supuestos teóricos que manifieste cada autor respecto de la terminología. Ahora bien, para quienes quieran profundizar sobre el tema les recomiendo el libro *Sociología* de Anthony Guiddens (1989). En esta investigación, se toma como referente el término género, el cual hace alusión a dos grandes categorías: hombres y mujeres. El eje central aparece cuando se trata de evidenciar el discurso hablado que cada uno utiliza, lo que llevaría a dos grandes afirmaciones: existe un discurso masculino y otro femenino y si fuere así, ¿cuál sería la diferencia entre uno y otro? Bien se sabe que las mujeres manejan estrategias discursivas y valores socioculturales diferentes como: actos de habla, normas de cortesía, imagen y proyección social. En ese orden de ideas, la sociolingüística, se ocupa en explicar estas relaciones, así como los conflictos y tendencias de la diferenciación y correlación en los usos lingüísticos entre hombres y mujeres. Al respecto, Areiza, Cisneros y Tabares (2012) afirman que la mujer:

usa unas estrategias comunicativas distintas a las de los hombres, encaminadas a logros funcionales que orientan la manera de desarrollar una topicalización en el discurso. Estas estrategias discursivas exigen la utilización de formas estandarizadas que propenden por la conservación del capital simbólico y social acumulado en la lengua y en la historia misma, y en la construcción de una imagen social de mujer sostenida en la observancia de normas sociales como la cortesía y la corrección. (: 46)

#### *Variable social nivel de instrucción*

Esta variable, en palabras de Moreno se refiere al «tipo de formación académica o de titulación conseguidos por los hablantes, lo que está íntimamente relacionado con la cantidad de años que ha estado estudiando» (2005: 61). Bien se sabe que la sociolingüística se preocupa siempre por los estudios de la lengua hablada; por tanto, ha podido comprobar que el nivel educativo de los hablantes determina la variación lingüística; es decir, entre más nivel de formación tenga el hablante, mayor será el uso de diversas variantes que la comunidad considera como prestigiosas, en tanto más se ajustan a las normas.

Para estructurar esta variable en la investigación planteada, se emplearon tres categorías de instrucción que describen los grados de formación de los informantes; estas son: nivel de instrucción uno, se relaciona con la enseñanza primaria (con cinco años aproximados de escolarización); nivel de instrucción dos, tiene que ver con la enseñanza secundaria (con diez a doce años aproximados de escolarización) y nivel de instrucción tres, referida a

la educación superior universitaria y técnica (con quince años aproximados de escolarización). La siguiente tabla resume las variables sociales planteadas en este trabajo investigativo:

Variables	12-20 años		21-34 años		35-54 años		55 o más	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Nivel de instrucción 1	4	4	4	4	4	4	4	4
Nivel de instrucción 2	4	4	4	4	4	4	4	4
Nivel de instrucción 3	4	4	4	4	4	4	4	4
Subtotal	12	12	12	12	12	12	12	12
Gran total	96							

**Tabla 1.** Variables pre-estratificadas (H=Hombres; M=Mujeres)

**Fuente:** Elaboración propia

### La fraseología

Este trabajo investigativo tiene como núcleo central la fraseología, terreno léxico-gramatical multivalente, que durante mucho tiempo viene acogiendo a estudiosos de las combinaciones fijas de palabras en diversas lenguas. En cuanto al español se refiere, se ha venido evidenciando un notable incremento de trabajos lexicográficos de unidades superiores a la palabra incluidos en diccionarios, así como la enseñanza del español como lengua extranjera, dada la importancia que en el aprendizaje de toda lengua tiene el dominio de la fraseología. En ese sentido Seco (en Nieto, 2014) afirma que la fraseología tiene que ver con

todas las combinaciones de palabras, que, en su práctica del idioma, no son formadas libremente por el hablante, sino que se le dan ya prefabricadas como ‘paquetes’ que tienen en la lengua un valor propio establecido por el uso tradicional. (: 65)

Ahora bien, Corpas Pastor (2003) identifica ciertos elementos fundamentales que caracterizan a las unidades fraseológicas, vale agregar que, si alguna de ellas no aparece, o su concepción no está bien limitada, deja de ser una unidad fraseológica. Veamos:

Todas aquellas combinaciones formadas por al menos dos palabras y cuyo límite superior se sitúa en la oración compuesta, caracterizadas por una alta frecuencia de aparición en la lengua y de coaparición de sus elementos integrantes, así como la institucionalización, la estabilidad, la idiomática y la variación que dichas unidades presentan en diverso grado. (: 135)

Con base en lo dicho anteriormente, y partiendo de la combinación de dos palabras, se pueden representar algunos ejemplos: *a chorros, al hilo, dar alas, tener eco, tener cojones*, hasta llegar a oraciones compuestas: *ponérsele a la pata, tirarse una parada muy fea, tragársela con concha y todo, haber mucha tela que cortar; por mis muertos que de ésta no te libras, dichosos los ojos que te ven*; es menester comenzar a acotar el terreno de este estudio. Para la organización de las unidades fraseológicas Corpas (2003: 135) plantea tres grandes esferas de acuerdo con la fijación de sus elementos, su independencia, tanto textual, como

enunciativa. Estas son: las colocaciones, las locuciones y los enunciados fraseológicos. Es necesario decir que este apartado únicamente hará referencia de las locuciones, pues es el objeto central del estudio.

## Las locuciones

Casares las define como «el conjunto de dos o más palabras que no forman oración perfecta o cabal» (en Nieto 2014: 67). En primera instancia, es una definición demasiado ambigua y, por tanto, genera varias interpretaciones, muchas de ellas erradas. Fácilmente se puede decir: *el niño, el coche, la reina, ese gordo, el vencedor*; sin embargo, estas muestras no tienen cabida en lo que realmente es una locución, pues estas tienen determinadas características; al decir de Casares —considerado el padre de la fraseología— deben ser un «conjunto de voces vinculadas de un modo estable y con un sentido unitario» (1950: 168).

Veamos otra acepción de locución que ratifica lo dicho en el párrafo anterior; esta la presenta Corpas (1996) como «unidades fraseológicas del sistema de la lengua con los siguientes rasgos distintivos: fijación interna, unidad de significado y fijación externa pasemática. Estas unidades no constituyen enunciados completos, y, generalmente, funcionan como elementos oracionales» (: 88). Así las cosas, acorde con la autora, las locuciones se caracterizan por tres razones fundamentales: institucionalización o idiomatización, estabilidad sintáctico-semántica y su función denominativa.

La idiomatización planteada por Ruiz (1998) apunta a que «el significado de la estructura de la locución no puede deducirse del significado de sus partes, tomadas por separado o en conjunto» (: 12). Es decir, el significado que esta aporta es un elemento parcial que contribuye a un todo armónico respecto de la oración que forme. Tomemos la locución *a cántaros*, gramaticalmente presenta una estructura conformada por una frase nominal; sin embargo, funcionalmente corresponde tanto a una locución adverbial, en tanto representa un adverbio de cantidad, pero también funciona como adjetival, veamos cada caso: *llovía a cántaros // la lluvia, a cántaros, hizo estragos*.

Una de las formas de identificar las locuciones es su estabilidad, reflejada en la cohesión y coherencia semántico-léxica y morfosintáctica. Estos dos elementos articulados le dan solidez a la locución puesto que, determina el carácter de unidad significativa en la lengua. La locución *estirar la pata* contiene una carga semántica coherente, pertinente y adecuada, la cual es la acción y efecto de morir; mientras que si dijéramos *estirar el pie*, aquí esta ya es una oración con sentido completo y se relaciona con el verbo de acción-participación de direccionalidad, es decir, tiene una función adverbial concreta, incluso con la falsa locución *estirar una pata*, el significado es totalmente diferente, en primer lugar porque no es una locución, pues perdió su carácter estructural al agregar un artículo indefinido, hecho que conlleva a perder su idiomatización e incluso su coherencia semántica, dado que cambia totalmente el sentido de lo proferido. De otra parte, refleja la aplicación de determinadas reglas morfológicas flexivas y léxicas, cuya tarea es contribuir a dar un

significado pertinente a la oración. Veamos: *sano y salvo*, en esta locución encontramos tres constituyentes flexivos género masculino, número singular y persona yo, tú él; es decir singular; ahora bien, desde la morfología flexiva se presenta un caso de derivación mediante la sufijación san -o, -a, -as, -amos, salv -o, -a, -as, -amos, entre otros; también encontramos una locución compuesta puesto que se integran dos lexemas divididos por la conjunción y, hecho que sin lugar a dudas constituye una construcción parasintética, que de hecho, puede ser objeto de estudio en otra investigación.

La función denominativa está relacionada con la nominalización para nombrar, señalar o distinguir a personas, cosas, animales y demás recursos a los que acude el ser humano en su proceso de identificación y que intervengan en la creación de las locuciones. De lo anterior, se desprende que esta función está directamente relacionada con el significado denotativo, también denominado significado estricto; acorde con Leech (1974) adquiere relevancia puesto que «posee una organización sutil y compleja, comparable a –y relacionable con– la de los niveles sintáctico y fonológico del lenguaje» (: 26). Vale también agregar, acorde con Corpas (1996: 119), que la función denotativa se puede apreciar desde dos dimensiones o clases: literal y traslaticia e idiomática. Para el primer caso, las locuciones presentan cierta autonomía semántica, en donde sus constituyentes presentan un proceso de delexicalización o gramaticalización sin perder su representación en determinado momento; por ejemplo, la locución *falso testimonio*, su significado va más allá de estar en oposición a la verdad, pues denota manifestaciones como cometer un delito. Respecto de la idiomatidad, ya se hizo alusión párrafos arriba, sin embargo, es necesario recalcar que esta puede ser parcial; aquí, se da un significado traslaticio a determinado agente; por ejemplo, en la locución *declarar la guerra*; se puede apreciar que esta puede tener varios orígenes, que pueden partir del gobierno, los terroristas, la guerrilla, incluso dentro de grupos sociales minoritarios como el vecindario.

## El adjetivo

Hoy día, el inventario sobre estudios gramaticales es sorprendentemente amplio en el momento de estudiar el sistema de las palabras, así como las múltiples relaciones que pueden aparecer entre ellas, sin embargo, dos son las grandes rutas que se pueden abordar. La primera es la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte publicada en el año de 1999 y cuya tercera reimpression se hizo en marzo del 2000. El segundo referente es el *Manual de la Nueva gramática de la Lengua Española* auspiciada por la Real Academia de la Lengua Española y su última edición data del año 2010. Su componente central es que se refiere a una gramática sincrónica, aunque en ciertos espacios se hace referencias a la historia de la lengua; además, está catalogada como una obra descriptiva y normativa; es de resaltar que en esta gramática también se cuenta con el apoyo de Ignacio Bosque. Vale comentar que, para este trabajo investigativo, se acude a los planteamientos hechos por la *Nueva gramática de la Lengua Española*, no sin

desconocer los grandes presupuestos formulados en la primera. En ese orden de ideas, se toma como referente la definición, adjetivo, características y clasificación del adjetivo. La *Nueva Gramática de la Lengua* (2010) define el adjetivo como «una clase de palabras que modifica al sustantivo o se predica de él aportándole muy variados significados. En un gran número de casos, el adjetivo denota propiedades o cualidades» (: 235). Muchos factores se deben tener presente en el momento de analizar un adjetivo como, por ejemplo:

- La manera particular en que son mencionadas las entidades. *Numerosos estudiantes, estudiantes numerosos, política agraria*. Como se puede apreciar en los ejemplos respecto con la ubicación del adjetivo, hay ciertos momentos en que puede ser antepuesto o pospuesto, como en los dos primeros ejemplos; pero hay otros en los que no acepta sino únicamente posposición respecto del sustantivo.
- El número que caracteriza el conjunto de estas. Bien es sabido que esta es una propiedad gramatical propia de los sustantivos, los pronombres, los adjetivos, los verbos y los determinantes. En toda manifestación comunicativa siempre debe haber cierta armonía y correlación entre los diversos elementos gramaticales que intervienen; por tanto, se requiere de concordancia de género y número: *niña bonita, hombres pensadores*.
- La actitud del hablante hacia ellas. Esta manifestación se relaciona directamente entre lo proferido y quien lo profirió. Vale decir que se requiere de un acercamiento al lenguaje estándar, en donde se tenga el mejor cuidado frente a su uso.
- Su relación con cierto ámbito. Todo hablante debe ubicarse dentro de determinado contexto y con cierta intención comunicativa, pues de esto dependerá el manejo adecuado de lo que quiera manifestar. Veamos esto con un par de ejemplos: la maestra dentro del salón de clase puede decir: *niños queridos mañana no hay clase*; esta es una oración estructuralmente pertinente; sin embargo, muchas cosas pueden darse a entender si se hacen las siguientes variaciones: *¿queridos niños no hay clase mañana?* *¡No hay clase mañana queridos niños!* Si bien es cierto que los elementos de la oración se conservan el cambio de posición de algunos de ellos hace que el sentido de la oración se altere; por ejemplo, en el primer caso estamos frente a una oración afirmativa, la segunda, una interrogativa negativa y la tercera, una gran exclamación.

### Clasificación del adjetivo

Es de Perogrullo la existencia de diversas clasificaciones de los adjetivos que muchos gramáticos presentan hoy día; parece ser que esto depende del punto de vista con que se analice. Por ejemplo, las planteadas por Samuel Gili Gaya (1961) en su *Curso de sintaxis española* y José Roca Pons en su *Introducción a la Gramática* (1970); ahora bien, Andrés Bello y Rufino José Cuervo, en su *Gramática de la lengua castellana* (1973), hacen un breve, pero

sustancioso aporte al estudio del adjetivo, sin embargo, no proponen clasificación alguna. Esto sin desconocer la gran propuesta de clasificación de Ignacio Bosque y Violeta Demonte (1999). Esto demuestra el gran interés que se viene dando a los estudios gramaticales, en forma particular al estudio del adjetivo. La *Nueva gramática de la lengua española* (2010) presenta una interesante clasificación organizada en dos grandes categorías producto de estudios diacrónicos. La primera se relaciona con el componente tradicional, allí, únicamente se aborda dos clases de adjetivos: calificativos y determinativos. Esta clasificación corresponde a dos criterios básicos: la concordancia respecto del sustantivo con que trabaje y la función modificadora que cumpla. Los primeros adjetivos forman clases abiertas en la medida que su carácter central son los fundamentos léxicos, por tanto, su tarea fundamental es asignar cualidades.

La segunda clase de adjetivos se encarga de introducir el grupo nominal y delimitar su denotación de las entidades que designen respecto de lo manifiesto por el hablante, en ese orden de ideas, se refiere básicamente a manifestaciones gramaticales, por tanto, forman clases cerradas. Los adjetivos determinativos, acorde con la clasificación tradicional, se dividen en cuatro grupos: demostrativos, posesivos, indefinidos y numerales. Ahora bien, es menester aclarar que, desde el punto de vista restrictivo del adjetivo, los determinativos son excluidos como subcategoría de este y pasan a formar la clase de los determinantes y los cuantificadores.

### *Clases de adjetivos*

La siguiente es la clasificación de los adjetivos presentados por la *Nueva gramática de la lengua española* (2010):

**I. Adjetivos restrictivos y no restrictivos.** El adjetivo puede cumplir determinadas acciones en cuanto a su significado como restringir, destacar, ponderar o evaluar la extensión del sustantivo. Veamos estos ejemplos: *Perro blanco, poderosos hombres*. En el primer caso el adjetivo cumple la función de delimitar o excluir otros rasgos como negro, gris, dorado, entre otros. Mientras que en el segundo caso el adjetivo alude a todas las entidades designadas por el sustantivo. Pues bien, a la primera clase se le conoce como adjetivos restrictivos o especificativos, su posición es posnominal, mientras que, a la segunda no restrictivos, por lo general su posición es prenominal; en algunos casos generan los epítetos, cuyo fin principal no es especificar el nombre, sino caracterizarlo intrínsecamente; es decir, proporcionar una propiedad inherente. Veamos: *blancos dientes, hierba verde, blanca nieve...*

**II. Adjetivos graduables y no graduables.** El adverbio de grado juega un papel relevante en los adjetivos graduables: *muy interesante, poco útil, bastante cansado*; a la vez, admiten las construcciones comparativas: *tan alto como, bastante alto, altísimo*. La morfología cobra importancia en la medida que permite construir diminutivos de carácter afectivo, como *cariñito, grandecito, pobrecito*. Hay ciertos adjetivos, como los calificativos divididos en descriptivos y de relación, los cuales rechazan los adverbios cuantificativos: *punte muy*

*colgante*, aunque en ciertos casos aceptan los comparativos, por adecuación o justeza: *más gramático que discursivo*, así como ciertos adverbios terminados en mente como *legalmente*, *constitucional*, *totalmente*, entre otros, no son gradativos en sentido estricto, sino que también expresan adecuación, por ejemplo: *totalmente legal* o *totalmente acorde con la ley*. Lo anterior permite aseverar que todos los adjetivos graduables son calificativos. Ahora, respecto de los no graduables corresponden a los relacionales; se caracterizan por no permitir la gradación o cuantificación de grado, por tanto, no pueden aparecer en construcciones comparativas ni superlativas. Veamos estos ejemplos: *zapato chino*, *análisis matemático*, estos sintagmas nominativos son valederos en grado positivo, pero no es adecuado decir *zapatos muy/bastantes/demasiados chinos*; *análisis muy/poco/bastante matemático*.

**III. Adjetivos de grado extremo o elativos.** En la gramática tradicional son llamados superlativos absolutos. Existen dos caminos que permiten identificar estos adjetivos. El primero corresponde a la estructura morfosintáctica, en esta se presentan dos clases de afijos: los prefijos y los sufijos para formar el grado extremo: *súpergigante*, *extraordinario* *regordo*; *regordísimo*, *paupérrimo*... La segunda vía es llamada comúnmente elativos léxicos; estos no manifiestan, en su estructura léxica, el grado extremo: *magnífico*, *grandioso*, *perverso*, *increíble*... Por lo general, los adjetivos elativos tienden a rechazar los adverbios de grado, puesto que dicha combinación genera construcciones redundantes y contradictorias: *muy/demasiado/poco excelente*.

**IV. Adjetivos interseccionales y no interseccionales.** El punto de partida de esta clase de adjetivos es el grupo nominal complejo; es decir, está construido en torno del sustantivo y otros componentes, en este caso un adjetivo. Pues bien, dentro de estos elementos se genera una relación de intersección; dicho de otra manera, es una manifestación de determinadas características propias del sustantivo. Veamos un ejemplo: *Pedro es un estudiante bajito*. Estamos ante la presencia de dos rasgos pertinentes que se pueden atribuir a Pedro: ocupación y estatura. A esta clase de adjetivos se les conoce como interseccionales. En oposición a estos, están los adjetivos no interseccionales; en estos solo se profiere una característica del sustantivo en donde el adjetivo tiende a buscar un prototipo de la clase a la que pertenece. Al decir que Pedro es un estudiante excelente, estamos manifestando determinadas cualidades de Pedro, *como estudiante Pedro es excelente*; mas no se puede afirmar *como bajito, Pedro es estudiante*. A esta segunda clase de adjetivos se les conoce como no interseccionales o intensionales o subjetivos.

Esta clase de adjetivos presenta algunos subgrupos, acorde con determinadas categorías gramaticales. Están los llamados sincategoremáticos, estos guardan una relación directa con un verbo no expreso que, junto con otros rasgos léxicos del sustantivo y el contexto, generan un significado pertinente. Al proferir el grupo nominal *un libro difícil* se puede entender que es de: vender, leer, escribir, encontrar. Los adjetivos subjetivos pueden funcionar en sentido adverbial, ya sean temporales y modales. Tomemos por ejemplo el



adjetivo actual en dos casos: *el actual senador de Colombia* y *la norma actual*. En el primer caso, el adjetivo no manifiesta una cualidad del senador, sino que hace una ubicación temporal, actualmente es senador de Colombia, mientras que, en el segundo ejemplo, sí se refleja una condición de la norma: que es actual.

**V. Adjetivos de nivel individual y adjetivos episódicos.** Para el primer caso, a estos adjetivos también se les conoce como inherentes, caracterizadores o imperfectivos. En este caso, el adjetivo tiene la tarea de designar ciertas entidades estables propias del sustantivo al que cualifican o consustanciales a él. Dicho de otra manera, se alude a características particulares del referente, propias de él. Veamos: *Barranquillero, amable, cortés, inteligente, cuadrado, redondo, astuto sagaz...* En sentido contrario, están los adjetivos episódicos, también llamados de estadio o perfectivos, referidos a ciertos momentos temporales en donde se manifiesta algún cambio como *enfermo, limpio, hambriento, sediento...* Una característica especial de estas dos clases de adjetivos está relacionada con la cópula. Para el primer grupo de adjetivos, es decir los individuales se construyen con *ser*, mientras que los episódicos con *estar*: *soy inteligente estoy listo*.

#### *Clasificación del adjetivo desde la morfología*

Por su morfología flexiva:

- Adjetivos de dos terminaciones. Estos adjetivos presentan flexión de género y número, ya sea masculino o femenino y singular o plural. *Hombre/s tonto/s; mujer/s tonta/s.*
- Adjetivos de una terminación.
- Adjetivos invariables.

Por su morfología léxica:

- Simples. *Delgado, moreno, pálido...*
- Derivados. *Bondadoso, ruidoso oloroso...*
- Compuestos. *Peliteñida, agridulce, casquisuelta...*
- Adjetivos apocopados. La característica central de los adjetivos *bueno, malo* se relaciona con el número singular del sustantivo, esto hace que los adjetivos que los acompañan pierdan su vocal final en sus formas masculinas: *mal día, buen diagnóstico, buen inicio*; de igual manera, los numerales primero y tercero: *primer lugar, tercer puesto*. El adjetivo *grande* también se apocopa en los dos géneros, estos van acompañados de un pronombre indefinido que concuerda con el género *un gran médico, una gran arquitecta*. Ahora bien, cuando se pospone el adjetivo no varía sus terminaciones: *día malo, inicio bueno, diagnóstico bueno...*

- Los adjetivos de relación. Son modificadores restrictivos que se derivan de bases nominales o se asocian semánticamente con ellas. Una característica básica de estos adjetivos es que no son graduables ni tienen complementos, tampoco expresan cualidades o propiedades, ni se utilizan como atributos de oraciones copulativas, exceptuando la interpretación contrastiva.

Los sustantivos se refieren a nombres propios de lugares. A estos se les conoce como topónimos, que, a su vez, dan lugar a los adjetivos gentilicios: Colombia-colombiano, Perú-peruano. Los sustantivos patronímicos dan lugar a la creación de adjetivos relacionales; por ejemplo, *la novela galdosiana* (Galdós), *los principios chomskianos* (Chomsky), *la gramática saussureana* (Saussure).

#### *Clasificación de los adjetivos relacionales*

Esta la clase de adjetivos argumentales o temáticos. Su tarea es incluir la valencia nominal, mediante la saturación del argumento del nombre o participante, veamos: *la invasión musulmana*, la invasión de los musulmanes, *la insistencia colombiana sobre la paz*, la insistencia de Colombia sobre la paz. Al contrario de esta clase de adjetivos están los clasificativos. Estos no saturan el argumento del nombre; por el contrario, denotan cierta relación que este posee con otras entidades. Así, en: *instalación hidráulica*, *energía eólica*, *producción artesanal*, los adjetivos indican la clase o tipo al que pertenecen las entidades designadas por los respectivos nombres. Lo anterior lo ratifican Bosque y Gutiérrez cuando afirman que sintácticamente los «adjetivos clasificativos pueden considerarse adjuntos, dado que se combinan con nombres sin estructura argumental, no expresan propiedades temáticas y pueden iterarse» (2008:625), como en *manifestación bursátil empresarial*.

#### *Las locuciones adjetivas*

Esta clase de locuciones tienen la misma naturaleza y funciones del adjetivo. Su principal oficio, acorde con Casares, es «servir de complemento al nombre como los adjetivos ordinarios: *un mueble de pacotilla* [...] se usan también como atributo con los verbos copulativos *la portera es de rompe y rasga*, *esta paella está de rechupete*» (1950: 177). Así como los adjetivos relacionales no aceptan gradación, generalmente las locuciones tampoco lo admiten, no es aceptable decir *más menor de edad*, simplemente, *menor o mayor de edad*.

Las locuciones adjetivas, en palabras de Corpas, al igual que los adjetivos «desempeñan las funciones oracionales básicas de atribución y predicación» (2003: 139). Atributo en tanto que cumple la función de grupo sintáctico, puesto que denota propiedades o estados que se predicán de un segmento nominal u oracional como en *parecer tonto*, *estar demente*... Ahora, la predicación está constituida por cualquier otro verbo que no sea copulativo: *trabajar a pie llano*, *sufrir en carne viva*, *ganar por partida doble*... García-Page (2008: 115),

organiza las locuciones adjetivas, acorde con diversas clases de estructuras que se generan, siendo las más representativas el sintagma adjetival, el sintagma preposicional y el binomio. La primera parcela agrupa los siguientes sintagmas: *adjetivo + sintagma preposicional; adjetivo + adverbio o adverbio + adjetivo; estructura comparativa: adverbio + adjetivo + comparación o adjetivo + adverbio + comparación*. En el segundo grupo se clasifican los siguientes sintagmas: *preposición + nombre (tanto en singular como en plural); preposición + artículo + nombre; preposición + nombre + artículo; preposición + adjetivo + nombre; preposición + cuantificador + nombre; preposición + artículo + nombre + sintagma preposicional; preposición + nombre + adverbio; preposición + nombre + conjunción + nombre; preposición + artículo + nombre + conjunción + preposición + artículo + nombre; de + verbo + conjunción + verbo*. Y en el tercer apartado se encuentra la estructura: *adjetivo + conjunción + adjetivo*.

## De la metodología

Este trabajo investigativo está anclado en la metodología sociolingüística, en donde el enfoque investigativo se basa en el análisis de la información. Para ello, Moreno, plantea dos formas de realizar un análisis: «identificando simplemente las partes de ese todo o identificando esos elementos y averiguando en qué cantidad aparece cada uno de ellos. A la primera posibilidad se le denomina análisis cualitativo; a la segunda análisis cuantitativo» (1990: 109). Así las cosas, se trabaja mediante un enfoque mixto, en donde el componente cuantitativo juega relevancia puesto que, en palabras de Moreno, permite «por una parte, en descubrir las cantidades de datos que se han recogido de cada variable y variante [...]; por otra parte, en relacionar y comparar matemáticamente las cuantificaciones hechas sobre cada variable y variante de naturaleza lingüística» (1990: 121). Ahora, sobre el enfoque cualitativo, Pérez Serrano (en Gómez y Jose, 2007) lo considera como un «proceso activo, sistemático y riguroso [...] de descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas y comportamientos que son observables incorporando la voz de los participantes, sus experiencias, actitudes, creencias y reflexiones» (: 146).

La población, objeto de estudio fue la comunidad de habla barranquillera y la muestra la constituyó un total de 96 informantes organizados en variables sociales de género: 48 hombres y 48 mujeres, tres niveles de instrucción y cuatro grupos etarios, tal como se mostró en la tabla 1. La información fue trabajada con base en el corpus de locuciones adjetivas encontradas en cinco diccionarios de la lengua española. Para la selección del mismo, se acudió al *Diccionario Fraseológico Documentado del Español Actual* de Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos (2009), de donde se seleccionó un listado de locuciones adjetivas debidamente clasificadas y organizadas. Se buscó la obtención de datos lingüísticos de manera directa, mediante muestras impresas, por tanto el instrumento empleado fue el cuestionario lingüístico sin preguntas propuesto por López Morales (1994: 119), en donde únicamente, aparecen las locuciones objeto de estudio para que sean seleccionadas por el informante quien se sitúa a lo largo de la locución adjetiva

como variante lingüística de una manera consciente; esta escala corresponde, acorde con López Morales (1994: 121) al tipo 'centrada en el sujeto', dado que la variación de las respuestas obedecen al conocimiento personal de quienes conforman la muestra. La siguiente es la muestra de dicho instrumento:

Género	Masculino		Femenino					
Edad	12 a 20 años		21 a 35 años		36 a 54 años		Más de 55 años	
Grado de formación:	Primaria. 0 a 5 años			Secundaria: 10 a 12 años				
Educación superior:	15 años en adelante			Procedencia:				
Por favor seleccione el uso de la locución adjetiva teniendo en cuenta las siguientes categorías de uso:								
<b>1= Frecuentemente, 2= algunas veces, 3 = rasas veces y 4 = Nunca</b>								
Variables	12-20 años		21-34 años		35-54 años		55 o más	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Nivel de instrucción 1	4	4	4	4	4	4	4	4
Nivel de instrucción 2	4	4	4	4	4	4	4	4
Nivel de instrucción 3	4	4	4	4	4	4	4	4
Subtotal	12	12	12	12	12	12	12	12
Gran total	96							

Tabla 2. Modelo instrumento de recolección de información

Fuente: Elaboración propia

## Descripción, análisis e interpretación de la información

Es menester recordar que este es un trabajo dispendioso y demasiado extenso; de ahí la necesidad de presentar, únicamente el análisis de la variante Adjetivo + sintagma preposicional (Adj. + SP); para ello, se tuvo en cuenta los siguientes aspectos:

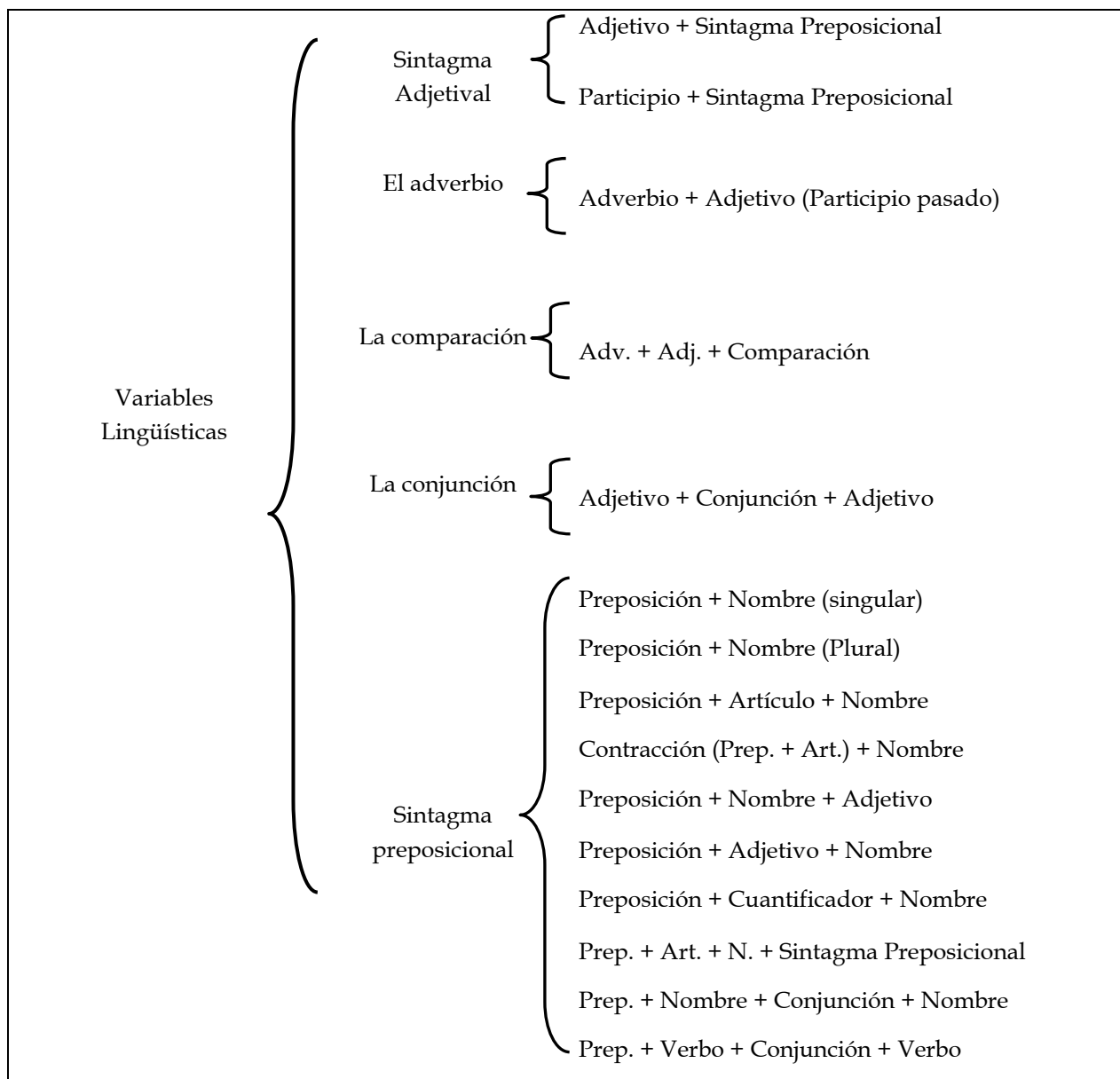
### Organización de la información

Moreno plantea tres pasos importantes, a saber: «identificar, agrupar, ordenar y comparar» (1990: 107) los datos recogidos. A continuación, se menciona cada una de estas fases llevadas a cabo en este trabajo investigativo:

**I. Identificación de la información.** En esta fase se seleccionó las locuciones adjetivas del *Diccionario Fraseológico Documentado del Español*, publicado por Manuel Seco et al (2009), el cual muestra ampliamente las unidades fraseológicas, parcela lexical constituida básicamente por palabras ilimitadas que representan funciones concretas. La tarea principal de cada uno de los 96 informantes fue seleccionar la frecuencia de uso de las variantes lingüísticas representadas en el cuestionario lingüístico.

**II. Agrupación de la información.** Los datos se agruparon en dos grandes ejes: variables sociales, de las cuales párrafos supra se ha hecho alusión. En este apartado es necesario recordar que la procedencia es un recurso fundamental para la investigación. Al respecto, se trabajó bajo los siguientes criterios: hablantes nacidos en Barranquilla y que han permanecido en ella durante largos periodos de tiempo; por ejemplo 10 a 20 años. No nacidos en Barranquilla, pero que llegaron a ella antes de los 10 años y, en tercer lugar,

haber permanecido en la ciudad durante largos periodos de tiempo puede ser 10 años o más. Se trabajaron tres niveles de instrucción: grado 1, quinto de primaria, grado 2, estudios de secundaria y grado 3, educación superior, correspondiente a 15 o más años de estudio, de los cuales se dan dos variantes: técnicos y profesionales. El segundo eje corresponde a las variables lingüísticas, a saber: (a) sintagma adjetival, (b) el adverbio, (c) la comparación, (d) la conjunción y (e) el sintagma preposicional. Cada una de estas variables tiene sus respectivas variantes. El siguiente esquema muestra su respectiva organización:



Esquema 1. Variables Lingüísticas

Fuente: Elaboración propia

**III. Ordenación y comparación de la información.** El primer cuadro es una matriz de información. Está organizada por niveles de instrucción, comenzando con el 1 hasta

completar las tres con sus respectivas generaciones (Nivel de instrucción 1, generación 1, 2, 3 y 4; nivel de instrucción 2, generación 1, 2, 3 y 4; nivel de instrucción 3, generación 1, 2, 3 y 4) y así sucesivamente. En la tabla también aparece los informantes: cuatro hombres, cuatro mujeres. Los números 1, 2, 3 y 4 representa la escala de uso. En la parte izquierda aparece la variable lingüística representada por la locución adjetival sintagma preposicional + adjetivo. Las elecciones de los hablantes se reflejan con la letra x.

NIVEL DE INSTRUCCIÓN 1								
SP. + ADJ.	GENERACIÓN 1							
	HOMBRES				MUJERES			
	1	2	3	4	1	2	3	4
Corto de vista	X							
Duro de mollera		X				X		
Duro o torpe de oído								
Etc.								

**Tabla 3.** Cuadro matriz de información

**Fuente:** Elaboración propia

De acuerdo con lo planteado por Moreno, el análisis estadístico requiere la revisión de los siguientes conceptos: «frecuencia, media, mediana, desviación típica (o desviación estándar) y varianza» (1990: 127). Estos pasos fueron aplicados en esta investigación. A continuación, se presenta cada uno de estos apartados, en forma resumida. En primer lugar, se muestra el análisis de la tabla de frecuencia de uso o número de realizaciones con base en los siguientes valores: 1= Frecuentemente, 2= Algunas veces, 3= Raras veces, 4= Nunca, representados por las letras F, A, R, N, respectivamente; aparece la variable lingüística, su respectiva variante, el nivel de instrucción 1, generación 1, 2, 3 y 4:

TABLA DE FRECUENCIAS									
S. P. + Adj.		Hombres / Frecuencias				Mujeres / Frecuencias			
		F	A	R	N	F	A	R	N
N.I. 1	Gen. 1	5	11	25	39	6	11	26	37
	Gen. 2	5	14	18	43	23	12	9	36
	Gen. 3	1	14	22	43	18	22	10	30
	Gen. 4	5	12	3	60	24	20	14	22

**Tabla 4.** Frecuencias. Nivel de instrucción 1

**Fuente:** Elaboración propia

TABLA DE FRECUENCIAS									
S. P. + Adj.		Hombres / Frecuencias				Mujeres / Frecuencias			
		F	A	R	N	F	A	R	N
N.I. 2	Gen. 1	5	14	18	43	23	12	9	36
	Gen. 2	14	15	11	39	9	14	15	42
	Gen. 3	7	17	16	40	9	15	6	52
	Gen. 4	11	19	24	26	9	15	17	39

**Tabla 5.** Frecuencias. Nivel de instrucción 2

**Fuente:** Elaboración propia

TABLA DE FRECUENCIAS									
S. P. + Adj.		Hombres / Frecuencias				Mujeres / Frecuencias			
		F	A	R	N	F	A	R	N
N.I. 3	Gen. 1	15	14	22	43	18	22	10	30
	Gen. 2	17	10	2	51	1	8	19	51
	Gen. 3	10	19	14	37	16	11	7	45
	Gen. 4	19	18	14	29	21	9	20	30

**Tabla 6.** Frecuencias. Nivel de instrucción 3

**Fuente:** Elaboración propia

La primera lectura que se puede hacer al análisis estadístico de las frecuencias, de la comunidad de habla de la ciudad de Barranquilla, se refiere al uso o no de las locuciones adjetivas. Una vez realizado el respectivo conteo se pudo apreciar que el 51,3% de la población utiliza las locuciones, en tanto que un 48,7% no lo hace. Al emplear una regla de proyección del total de la población, que corresponde a 1 206 946 habitantes, acorde con información del Dane en el 2005 619 163 personas las usan y 587 783 no. ¿Esto en qué incide? En primer lugar, vale recordar que el uso de las locuciones, en este trabajo, es únicamente oral, por tanto, dos son los niveles de análisis: la oralidad versus la escritura. Es menester decir que este no es el fin de la investigación, pero sí se convierte en un gran referente, puesto que con los resultados obtenidos se está demostrando que la gran brecha que reinaba en la mitad del siglo XX, mostraba grandes diferencias entre el lenguaje hablado y el escrito.

Al respecto Halliday (2005), afirma que la línea divisoria entre escritura y habla es cada vez menos convincente cuando se tienen en cuenta el contexto y los usos sociales reales. Esta nueva posición teórica pone en evidencia la relevancia de las prácticas discursivas, antes que en las diversas propiedades formales del lenguaje. En ese orden de ideas, la aplicación oral tiende a desplazar el enfoque tradicional sobre las diferencias entre los canales comunicativos, mediante múltiples maneras que permiten construir sentido contextual por medio del diálogo, tanto en la parte oral como escrita. Vista, así las cosas, la oralidad debe estar inmersa en diversos tipos discursivos que se aproximan a problemas más amplios relacionados con la construcción social del conocimiento, mediante ciertas relaciones de poder e identidad.

El *Diccionario de Análisis del Discurso* sobre el intercambio oral manifiesta la existencia de una «sintaxis [...] que obedece a un funcionamiento específico para el cual las categorías tradicionales de gramática de la oración, simple o compleja se muestran insuficientes» (Charaudeau y Maingueneau, 2005: 224). Es aquí en donde toma importancia el estudio de las locuciones, en tanto se toma una parcela lingüística, como lo es el adjetivo, y se proyecta mediante sus diferentes reglas de proyección gramatical como los sintagmas nominales, adjetivas, preposicionales y adverbiales; así como en los principales casos de adjetivación, sustantivación, comparación, conjunción y adverbialización, recursos que en determinados casos funcionan como adjetivos y hacen parte de las locuciones adjetivas, como en: *A sangre y fuego, de carne y hueso, del otro mundo, de pura cepa, de corazón, de la*

*mierda, a gritos, a cántaros, a dedo, a toda velocidad, ser gente, a granel, a la altura, pobre diablo, entre muchas.*

Otro punto de vista, respecto con el análisis estadístico de las tablas de frecuencia se refleja en los resultados. Se puede apreciar, por ejemplo, en el nivel de instrucción 1, acorde con la tabla de valores, indicador F (Frecuentemente), que, en todas las cuatro generaciones, objeto de estudio, las mujeres lideran el uso de las locuciones adjetivas con un 82% de frecuencia de uso, mientras que los hombres están en segundo plano con un 18%. El segundo nivel de instrucción presenta un resultado en zigzag, es decir, en la generación 1, priman las mujeres, en la dos los hombres, en la tres las mujeres y en la cuatro los hombres. Aparentemente, se podría deducir una equidad en cuanto al uso de locuciones, es decir, son empleadas tanto por los hombres, como por las mujeres; sin embargo, la realidad es otra. Al hacer el respectivo conteo, las mujeres vuelven a liderar el uso con un total de 58 realizaciones, correspondiente al 61,1%, frente a 37 de los hombres, equivalente al 39,1%. El nivel de instrucción 3, presenta un resultado totalmente paradójico y controversial. En la generación 1, 2 y 4 las mujeres hacen un mayor uso de locuciones adjetivas; mientras que los hombres, únicamente lo hacen en la generación dos. La contraposición se presenta, cuando la sumatoria da como resultado un mayor número de realizaciones locucionales en los hombres, 63 realizaciones, equivalentes al 53%, en tanto que las mujeres presentan un total de 56 para un 47%.

Ahora bien, si miramos la frecuencia general entre hombres y mujeres, vemos cómo la mujer lidera la estadística con un número de realizaciones de 291 correspondiente al 61%; mientras que los hombres están representados con 177 frecuencias de uso, que equivalen al 39%. Lo analizado anteriormente permite traer como referente algunas premisas. En primer lugar, no hay que perder el eje transversal de la investigación, que es la caracterización de la comunidad de habla de la ciudad de Barranquilla, acorde con el uso de las locuciones adjetivas. En ese orden de ideas, la primera contribución, a dicha caracterización, la hacen las mujeres, puesto que lideran el uso de esta variante lingüística. Frente a esto, se presentan dos alternativas, el conservadurismo y la innovación en el lenguaje. A primera vista, se puede afirmar que la mujer tiende a ser más conservadora lingüísticamente. Ellas manifiestan una actitud más positiva que los hombres frente a los usos de la lengua referidos a las normas; mientras que los hombres tienden a ser más innovadores con el lenguaje, se preocupan más por las variedades locales. Al respecto, es pertinente nombrar a Moreno quien ratifica lo dicho cuando afirma que «la mujer, generalmente, es más sensible a las normas prestigiosas que los hombres» (2005: 43); también, Fasold (1990), en Areiza, Cisneros y Tabares (2012) afirman que el «uso de las variantes normativas o estándares es característico de las mujeres, que acarrea el conservadurismo lingüístico, mientras que el uso de los hombres impele a la innovación en una comunidad de habla» (: 44).



Otra premisa tiene que ver con las actitudes lingüísticas, vale decir que el hablante es el encargado de ejercer el control de su producción discursiva; por tanto, es el responsable de ella. Es acá donde cobra importancia el estilo y la identidad. El primero, entendido por Labov en Moreno como una «serie de alternativas lingüísticas» (2005: 101), lo es el caso del uso que hace la comunidad de habla barranquillera, en su mayoría las mujeres, de la manifestación de las locuciones adjetivas. Esto se puede relacionar con dos aspectos importantes acorde con Martínez «*el principio de fijación fraseológica* y el principio de la *idiomaticidad*» (1996: 19). Respecto del primero, corrobora lo manifiesto en párrafos anteriores sobre el carácter conservador del lenguaje, este tiene que ver con los elementos fijos, invariables de la lengua, como es el caso de las locuciones; desde el punto de vista formal, están constituidas por elementos lingüísticos concretos, invariables, inalterables, incluso de las categorías gramaticales que las constituyen; y el segundo tiene que ver con la naturaleza semántica de los elementos que constituyen la locución, pues todos tienen como rasgo característico el «significado traslaticio idiomático» de al menos uno de sus componentes; dicho de otra manera, es diferente el significado literal o de diccionario de cualquier locución, por tanto, se requiere de una transposición semántica implicada en cada uno de los casos. Tomemos la locución *corta de manos*. Su significado literal sería una persona que tiene manos pequeñas, mientras que el significado traslaticio indica que es una persona ladrona.

Ahora, respecto con la identidad, Coulmas (2013) afirma que los individuos «crean sus sistemas lingüísticos de manera que se asemejen a aquellos del grupo o grupos con los que desean identificarse, de vez en cuando, o con el fin de diferenciarse de aquellos que desean distanciarse» (: 36). El área metropolitana de Barranquilla abre varios campos de acción, sobre todo en la mujer, por cuanto debe estar en permanente desplazamiento a diversos lugares por distintas causas: trabajo, estudio, negocios, salud, compromisos académicos de sus hijos en instituciones educativas. Esto genera un mayor contacto de la lengua con diversos grupos sociales; permitiendo la aparición de una nueva caracterización de la mujer barranquillera, puesto que el contacto social admite el uso de un lenguaje marcado por un estilo propio, adoptando una identidad cultural particular, reflejada por la delicadeza, la cortesía y la feminidad; es decir, manifiestan un prestigio e identidad abierta de la lengua. Mientras que los hombres, únicamente, se desplazan a sus compromisos laborales, acogiéndose a lo que se denomina un prestigio encubierto, basado en la forma subestándar de la lengua, ciertamente con una identidad propia, caracterizada por la solidaridad con el grupo.

Las siguientes tablas muestran la tendencia central de la investigación relacionada con el análisis estadístico de la media, llamada también media aritmética  $\bar{X}$ , la mediana, la varianza y la desviación típica. Estos recursos permiten dar mayor confiabilidad a los resultados; de esta manera, la interpretación se hará lo más acertada posible respecto con la comunidad de habla de la ciudad de Barranquilla, frente al uso de las locuciones adjetivas, mediante la categoría de sintagma preposicional más adjetivo.

Observemos los resultados de la media que presenta el nivel de instrucción 1, tanto, para hombres, como para mujeres de las cuatro generaciones, el resultado es el mismo 20. Lo anterior supone que los valores de los demás elementos estadísticos como la mediana, la varianza y la desviación típica deberían ser también iguales, pero la realidad es otra.

Vemos cómo la mediana, en los hombres, de la generación 1 y 3 coinciden: 18, pero 2 y 4 son diferentes 16, y 8,5, respectivamente. Y si analizamos el resultado de las mujeres, la mediana es totalmente diferente en todas las generaciones: 18,5, 10,5, 14 y 17. Ahora bien, la varianza, en los hombres de la generación 1 y 3 (que tienen la misma mediana), es diferente. Para la 1, se presenta 8,3 y para la 3 es de 10,3. Hay una diferencia de 2 puntos de por medio. La generación 2 y 4 coincide con un valor de 9,4; sin embargo, hay una diferencia de ocho puntos de la segunda respecto de la cuarta. Para el caso de las mujeres, la varianza de la generación uno frente a la generación tres es igual 9,9; la dos y la cuatro también coinciden con un resultado de 7,1; pero entre las dos hay diferencias. Respecto con la desviación típica, en los hombres, presenta semejanza entre la generación dos y cuatro, mientras que la uno y la tres no; hay relación entre la uno y la tres y entre la dos y la cuatro. Lo analizado acá se representa en la siguiente tabla:

S.P. + Adj.		Hombres				Mujeres			
		Media	Mediana	Varianza	Desv. T.	Media	Mediana	Varianza	Desv. T.
N.I. 1	Gen. 1	20	18	8,3	2,9	20	18,5	9,9	3,1
	Gen. 2	20	16	9,4	3,1	20	17,5	7,1	2,7
	Gen. 3	20	18	10,3	3,2	20	20	9,9	3,1
	Gen. 4	20	8,5	9,4	3,1	20	21	7,1	2,7

**Tabla 7.** Resultados

**Fuente:** Elaboración propia

Pero, en forma concreta, ¿qué indican o representan estos valores? Veamos: la media es una medida de tendencia central que agrupa el total de frecuencias del uso de las locuciones adjetivas. Para las cuatro generaciones del nivel de instrucción 1 es de 20. Este resultado es la base inicial del análisis. A pesar de tener un resultado concreto, este sirve como método de comparación e interpretación.

Tomemos como referente el nivel de instrucción 1, hombres. Tengamos presente que el tema central es el uso de las locuciones adjetivas. En ese orden de ideas, en la generación 1 hacen uso de ellas un total 41 informantes frente a 39 que no lo hacen y el resultado de la media es de 20. Ahora, en la generación 4, del mismo nivel de instrucción el uso de las locuciones es de 20 hablantes y 60 no las emplean, sin embargo, la media es la misma.

Para el caso de las mujeres también se aprecian diferencias marcadas entre las frecuencias. A pesar de ello, la media es la misma para todas las generaciones (20), como se puede apreciar, la diferencia es notoria. Por ello, es necesario acudir a la mediana, tendencia central, cuyo fin es hacer un acercamiento, lo más acertado posible, a los resultados relacionados con la realidad.

La mediana (Me) se encarga de dividir en dos grandes grupos las respectivas frecuencias, organizadas de menor a mayor. Por ejemplo, para las mujeres del nivel de instrucción 1, generación 2, tenemos las siguientes frecuencias: 23, 12, 9 y 36. La primera tarea es organizarlas de menor a mayor: 9, 12, 23, 36. Por tratarse de frecuencias pares (4), se toman las dos centrales (las que están en cursiva y negrita), se suman, se dividen por 2, el resultado de la mediana es de 17,5. De esta forma, se aprecian, acorde con la tabla anterior, resultados diferentes a la media aritmética.

Veamos el nivel de instrucción 1, generación 1. Para los hombres es de 18, en tanto que para las mujeres es de 18,5. Es decir, que el promedio de uso es de 0,5 sobre los hombres; para la generación 2: los hombres 16 y mujeres 17,5; generación 3, hombres 18 y mujeres 20; y la generación 4, hombres 8,5 y mujeres 21. En otras palabras, en este nivel de instrucción, las mujeres hacen mayor uso de las locuciones adjetivas. Los hombres presentan un 60,5%, mientras que las mujeres un 77%.

En este apartado trataremos la varianza (V) y la desviación típica (S). ¿Por qué hablar de varianza y desviación típica? Estas dos técnicas suministran información respecto de la manera en que distribuyen los datos alrededor de la media. La varianza, acorde con McMillan y Schumacher proporciona, al investigador, «un número para indicar, en cierto sentido, la dispersión media de las puntuaciones desde la media» (2005: 638). Dicho de otra manera, la varianza es el resultado de sumar las diferentes desviaciones y elevarlas al cuadrado, dividido entre el número total de puntuaciones; mientras que, para calcular la desviación típica, únicamente se requiere sacar la raíz cuadrada de la varianza.

Veamos la siguiente tabla que sintetiza estas dos medidas estadísticas:

x	d	d <sup>2</sup>
6	-14	196
11	-9	81
26	6	36
37	17	289
$\sum x=80$	$\sum d=0$	$\sum d^2=29,74$
$\bar{x}=20$		v=9,9
		s=3,1

**Tabla 8.** La varianza

**Fuente:** Elaboración propia

Este ejemplo es tomado del nivel instrucción 1 hombres. La primera columna indica cada una de las frecuencias, su sumatoria y su respectiva media. La segunda representa la diferencia de cada frecuencia respecto con la media acorde con la siguiente aplicación matemática:  $(x-\bar{x})$ . Seguidamente (columna 3), se hace el cálculo del cuadrado de la columna anterior, su respectiva sumatoria y su raíz cuadrada. Su resultado es la varianza (v=9,9) y la desviación típica es su raíz cuadrada (s=3,1).

Ahora, veamos esto reflejado en cada uno de los niveles de instrucción en las siguientes tablas:

S.P. + Adj.		Hombres				Mujeres			
		Media	Mediana	Varianza	Desv. T.	Media	Mediana	Varianza	Desv. T.
N.I. 2	Gen. 1	20	16	9,4	3,1	20	17,5	7,8	2,8
	Gen. 2	19,75	14,5	7,5	2,7	20	14,5	8,6	2,9
	Gen. 3	20	16,5	8,1	2,8	20,5	12	12,3	3,5
	Gen. 4	20	21,5	3,9	2	20	16	7,6	2,8

**Tabla 9.** Resultados

**Fuente:** Elaboración propia

S.P. + Adj.		Hombres				Mujeres			
		Media	Mediana	Varianza	Desv. T.	Media	Mediana	Varianza	Desv. T.
N.I. 3	Gen. 1	23,5	18,5	7,8	2,8	20	20	4,8	2,2
	Gen. 2	20	13,5	12,4	3,5	19,75	13,5	12,8	3,6
	Gen. 3	20	16,5	6,9	2,6	20	13,5	10	3,2
	Gen. 4	20	18,5	3,7	1,9	20	20,5	5	2,2

**Tabla 10.** Resultados

**Fuente:** Elaboración propia

Varias son las lecturas que se pueden realizar, respecto con la varianza, sin embargo, únicamente se hará una revisión general respecto con los niveles de instrucción y su relación entre hombres y mujeres. Vale decir que el objetivo de este análisis es ver si las diferencias que se presentan entre varianzas son o no significativas. Para lo cual se toman los tres niveles de instrucción y las varianzas de las cuatro generaciones, tanto de hombres como mujeres y se obtiene el promedio de cada una. Para ello se toma el promedio de la varianza más alta respecto con la más pequeña. Así las cosas, tenemos  $10,3/8,3 = 1,2$ , para el caso de los hombres. Para las mujeres  $9,9/7,1 = 1,3$ . La resta entre las 2 es de 0,1. Para el nivel de instrucción 2, luego de realizado el mismo proceso, se tuvo como resultado 0,8 y para el nivel de instrucción 3 fue 0,7. Las medidas de dispersión permiten analizar la información, tanto al interior, como entre grupos; de esta manera, se logra una varianza general, que para el caso, es el promedio de las tres varianzas parciales (0,1+0,8+0,7), que es 0,5; es decir, que el nivel de variación, acorde con López Morales (1994) es «del 5 y del 1%. Si acepta el primer índice, esto querrá decir que da por significativas aquellas diferencias cuya probabilidad de ocurrencia debida al azar sea menor de p.0,5; en este caso el margen de confianza es del 95%» (: 166).

Veamos ahora la relación de la varianza entre hombres y mujeres. El resultado general, para los hombres es de 2,3 y para las mujeres de 1,8 y el promedio total es de 0,5; dicho de otra manera, a pesar de evidenciar cierta diferencia entre los dos géneros, se encuentra dentro del límite porcentual del 95% de comprobación significativa de esta medida de dispersión. En términos sociolingüísticos, es menester decir que el grado de probabilidad de uso las locuciones adjetivas, representadas en tres niveles de instrucción y cuatro generaciones, se convierte en un hecho confiable, acorde con el resultado logrado y comprobado por la variación típica, que arrojó un resultado similar a la varianza, para los hombres, 2,8% y para las mujeres 2,9%; incluso el margen de confiabilidad es mayor en esta última medida de dispersión pues tiene como margen de error 0,1.

## Algunas reflexiones y conclusiones

En términos generales, este breve recorrido por el lenguaje, cuyo paradigma es la fraseología y su constituyente central las locuciones adjetivas, muchas son las expectativas que genera esta parcela de la lingüística. La principal es que debe ser objeto de estudio a nivel académico, pues brinda un sinnúmero de elementos que la acreditan como recurso creativo del lenguaje, constituido mediante una estructura sólida que le permite ser analizada y estudiada desde diferentes aristas, a saber: morfosintaxis, semántica, pragmática, lexicología e incluso, desde la semiótica y el discurso. Bien es sabido que el lenguaje es un hecho social y está constituido por varios fenómenos lingüísticos concretos y determinados por la misma sociedad; por tanto, dichos recursos merecen ser objeto de estudios serios, profundos y concretos.

En forma particular, el resultado derivado de las variables sociales, en consonancia con la variante lingüística sintagma preposicional más adjetivo, permitió demostrar que las mujeres hacen un mayor uso de las locuciones adjetivas. Las identidades que ellas conllevan tienden a implicar una función de marcación de fronteras mediante un uso particular de la lengua y una coherencia interna altamente marcada, gracias al dominio de determinados rasgos lingüísticos que se convierten en un instrumento mediante el cual se expresan y comunican con la sociedad, determinando el prestigio de la lengua. Al respecto, hay concordancia con lo planteado por Moreno al afirmar que la mujer aparece destacada, no solo por su «tendencia al seguimiento de lo prestigioso, sino, tal vez en relación con ello, por su capacidad para liderar procesos de cambio lingüístico dentro de la comunidad y de servir como modelo de habla» (2005: 43).

En forma concreta, se puede decir que el emisor, por lo general, tiene un recurso apelativo como factor estructurador del mensaje para llamar la atención de su interlocutor. Estas cláusulas sobredeterminadas permiten afirmar que priman las convenciones en el lenguaje como mecanismo compositivo para el mejoramiento de los procesos comunicativos. Estos elementos de inclusión textual son eminentemente lingüísticos que, articulados con el carácter social de la lengua, se tornan en formales y se pueden percibir en su uso como una marca identitaria. Dichos recursos, se denominan técnicas del discurso y discurso repetido. Las primeras, acorde con Coseriu (1981) «abarcán las unidades léxicas y gramaticales (lexemas, categoremas, morfemas) y las reglas para su modificación y combinación en la oración» (: 113); mientras que la segunda se refiere a todo con la «expresión, giro, modismo, frase o locución y cuyos elementos constitutivos no son reemplazables o re-combinables según las reglas actuales de la lengua» (: 113). Dicho de otra manera, el ser humano, para la estructuración concreta de la lengua, utiliza trozos de discurso ya elaborado: las locuciones. Es acá donde cobra relevancia la creatividad del lenguaje, en tanto que emplea dichos fragmentos en otros procesos comunicativos. Es ahí en donde genera, por ejemplo, oraciones como: *Hoy estoy con las botas puestas, Necesitas estar con las botas puestas para trabajar, el estar con las botas puestas nos permite ser más*

solidarios. Digámosle que todos debemos estar con **las botas puestas**, ¡Colombia, hoy todos con **las botas puestas** por la educación!...

## REFERENCIAS

- AREIZA, R., CISNEROS, M. Y TABARES, L. (2012). *Sociolingüística. Enfoques pragmático y variacionista* (2 ed.). Bogotá: Ecoe Ediciones.
- BOSQUE, I. Y GUTIÉRREZ, R. (2008). *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal. Disponible en: <https://books.google.com.co/books?id=Uy4n9MzmDJQC&pg=PA625&lpg=PA625&dq=ejemplos+adjetivos+argumentales&source=bl&ots=r8UyQvegza&sig=bA4cu909MS8pdIHUjyQ9kqr5A9A&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjZ7IL9bTaAhWF2VMKHSIYCQQQ6AEISjAE#v=onepage&q=ejemplos%20adjetivos%20argumentales&f=false>
- BOSQUE, I., Y DEMONTE, V. (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- CASARES, J. (1950). Introducción a la lexicografía moderna. *Revista de Filología Española*. España: Instituto Miguel de Cervantes. Anejo- LII.
- CORPAS, G. (1996). *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- CORPAS, G. (2003). *Diez años en investigación en fraseología. Análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos*. España: Lingüística Iberoamericana.
- COSERIU, E. (1981). *Principios de semántica estructural* (2ª ed.). Madrid: Gredos.
- COSERIU, E. (1986). *Introducción a la lingüística*. Madrid: Gredos.
- COULMAS, F. (Comp.) (2013). *Manual de sociolingüística*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo serie traducciones IX.
- DE SAUSSURE, F. (2016). *Curso de Lingüística general*. México: Fontamara.
- CHARAUDEAU, P. Y MAINGUENEAU, D. (COORD). (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GARCÍA-PAGE M. (2008). *Introducción a la fraseología española: estudio de las locuciones*. Barcelona: Anthropos.
- GÓMEZ, M. J. A., JOSE, M. (2007). *La investigación educativa: Claves teóricas*. Madrid: McGraw- HILL.
- GUIDDENS, A. (1989). *La sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- HALLIDAY, M.A.K. (2005). *El lenguaje como semiótica social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HENAO, J. I. Y CASTAÑEDA, L. E. (2001). *El parlache*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- LEECH, G. (1974). *Semántica*. Madrid: Alianza Universidad.
- LÓPEZ, H. (1994). *Métodos de investigación lingüística*. España: Ediciones Colegio de España.
- MARTINET, A. (1974). *Elementos de lingüística general*. Madrid: Editorial Gredos.
- MARTÍNEZ, J. (1996). *Estudios de fraseología española*. España: Ágora.
- MORENO, F. (1990). *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- MORENO, F. (2005). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.

- NIETO, L. F. (2014). Las locuciones adjetivales en cinco diccionarios de la lengua española. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 24, 61-84. Tunja: Uptc.
- Real Academia Española (2010). *Nueva gramática española manual*. Madrid: Espasa Calpe.
- RUIZ, L. (1998). *La fraseología del español coloquial*. España: Ariel.
- SECO, M.; ANDRÉS O. Y RAMOS, G. (2009). *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles*. España: Aguilar Lexicografía.
- SILVA-CORVALÁN, C. (2001). *Sociolingüística y pragmática en el español*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.

## DATOS DEL AUTOR

**Luis Fernando Nieto Ruiz.** Profesor titular de la Universidad del Atlántico. Adscrito a la Facultad de Ciencias Humanas. Candidato a Doctor en Filología, Estudios lingüísticos y literarios: Teoría y Aplicaciones de la Escuela Internacional de Doctorado (EIDUNED). Magíster en Lingüística y Licenciado en Ciencias de la Educación Español-Inglés. Integrante del grupo de investigación Estudios del Habla y la Comunicación de la Universidad Tecnológica de Pereira, categoría B. Coordinador del semillero Comunicare de la Universidad del Atlántico y coordinador del programa de Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana.



Este texto se distribuye bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Licencia Internacional.

ISSN: 0042-1547 (papel) ISSN: 1997-6720 (digital)

<http://islas.uclv.edu.cu>